encontrarse con la gente? A fé mia que M. de Beauvallon tendria que matar á muchas personas si matara á todos los que declinen el honor de disfrutar de su compañía! ¿Serán, tal vez, las espresiones dirigidas á Mlle. de Lievenne? Convengo fueron una cosa enorme; pero antes de condenar el apóstrofe como inescusable, quisiera que se me repitiese, en cuanto es posible ante un respetable tribunal criminal, algo de lo que se decia en esta comida. Es necesario poner cada cosa en el lugar que le corresponde. En aquella comida, tal licencia que pareceria descarada en una reunion de cuáqueros, sería muy insulsa en una orgía... Sé muy bien que la comida del 7 de marzo no era una orgía... No... Mlle. Lievenne asistia á ella y tambien Mlle. Alicia Ozy y Mlle. Atala Beauchene; en su consecuencia, era una reunion *comme il faut*. (Risas.) Pero convengamos en que estas señoras no se manejaron bien para ser... enteramente respetadas. No dudo en que esta seria su intencion, lo sé y lo concedo; pero en verdad no se han mostrado hábiles para persuadirlo. Porque en primer lugar, cuando se quiere imponer ó persuadir á las gentes que guarden el tono y la reserva de un salon, no se les debe reunir en una comida donde cada uno paga su escote. No hay duda de que esto no dispensa de ser político, pero tampoco la hay en que permite mostrarse mas decidor, quiero decir, mas descomedido. (Risas.)

»En segundo lugar, cuando se quiere celebrar un sarao de irreprensible comedimiento, no se reunen gentes que no han sido jamás presentadas unas á otras, ni sobretodo se reune en los dos sexos la flor del celibato parisiense. (Risa general.)

»Es verdaderamente un placer hojear la sumaria de esta causa. El mas viejo de este gozoso sarao no tiene mas que veinte y seis años. Solo M. Roger de Beauvoir tenia la magestad de treinta y cinco años. (Nuevas risas.)

»En esta grave asamblea fue, pues, donde Dujarier dijo lo que han dicho todos los poetas, lo que han dicho todos los moralistas, lo que dijo antes que ellos la antigua alegoría de Júpiter y Danae. Y ademas, Dujarier, no movió gran ruido con su brindis, ni lo pronunció de manera que causara escándalo. El brindis de Dujarier, fue lo que llama Horacio *licentia sumpta pudenter* porque nadie lo oyó mas que M. Roger de Beauvoir.

»En todo caso, las damas que estaban presentes, si no habian pensado en esto, debian esperar ó temer alguna cosa semejante. Quien quiere conservar enteramente castos sus oidos, no se debe arriesgar á asistir á una comida de 55 francos por cabeza. Creedme, la buena sociedad come á menos coste. Con solo saber ese formidable escote un habituado á la vida parisiense hubiera esperado encontrar mujeres de falda corta y conversaciones libres... Reparad que segun el precio de la comida los vinos que en ella se bebian eran mas viejos que ninguno de los convidados. Ahora bien, sabido es el efecto que producen vinos tan añejos, y si se ha podido escusar alguna vez que se dijera que se conseguian mujeres con oro, ha debido ser con referencia á una comida de jóvenes actrices y de jóvenes literatos, despues de vaciar botellas de cien años.

»La otra causa del duelo, el juego, no aparece tampoco mas formal. Y no obstante, he aquí por qué se han exigido escusas y se ha obligado á M. Dujarier á este duelo que él no comprendia.

»En el sitio del desafio, lleva un hombre pistolas cuyo cañon está ennegrecido de pólvora.

»¿Qué pistolas eran estas, y quién era el hombre que las habia llevado? Esto merece esplicacion.

»¿Quién es el señor vizconde d'Ecquevillez? ¡Oh! Se dice, es una cabeza viva: hase lanzado á la guerra de Navarra y se hallaba á la sazon en París.

»Pero en fin ¿quién le conoce? ¿quién responde de él? ¿quién sabe exactamente quien es y de donde viene? El conde de Flers, sobre quien pesa la solidaridad de este personage mas que sobre otro alguno, pues que ha sido juntamente con él el padrino de Beauvallon en este duelo, el conde de Flers ha dicho en el sumario que *solo le conocia de vista*. Esto es poco para partir la responsabilidad de un homicidio. Y aun esto poco no es muy seguro; porque M. de Flers conviene en que el dia del desafío fue visitado por M. d'Ecquevillez y que no le reconoció. M. Veron fue en esto mas circunspecto. Como le estrechara Dujarier á asistir á aquel banquete, respondió *que no comia jamás, sino donde estaba seguro de sus convidados*. M. Veron dijo bien, en verdad. Dícese que las notas de policía inscritas en el registro criminal dan á conocer á M. d'Ecquevillez desfavorablemente; pero yo no pregunto tanto; me limito á decir lo que sé, y hé aquí lo que nos dice el sumario de este proceso. M. d'Ecquevillez se encargó de llevar dos carteles de desafío á M. Dujarier, lo que en las leyes del duelo no es leal. Asi, como hombre hábil ha salido al encuentro á la objecion, diciendo á M. de Boignes: *Convengo que de parte de otro hubiera esto tenido el aire de una muerte premeditada*. Y en efecto, el hombre era bastante osado, puesto que se le escapó decir que *desagradaba á Beauvallon la figura de Dujarier*.

»Otro síntoma desfavorable. M. d'Ecquevillez tenia un pasaporte que habia sacado en la víspera del duelo; asi lo ha afirmado M. Arturo Bertrand. No ignorais que M. d'Ecquevillez desapareció á la mañana siguiente, y fue el único de los cuatro testigos que se negó á presentarse á la justicia.

»¿Qué ocurrió, pues, en el bosque de Bolonia para que M. d'Ecquevillez salvase tan bruscamente la frontera? Intentemos penetrarlo. En aquella misma mañana se escribieron las condiciones del duelo en casa de M. de Boignes, y se habia convenido en que se limitaria á un disparo de cada parte.

»Pero ¡ah! Un solo disparo bastaba á Beauvallon, especialmente si disparaba con una pistola elegida por él. M. d'Ecquevillez hizo para esto cuanto estaba de su parte. Propuso en primer lugar pistolas que él mismo habia llevado, y no se le concedió esta confianza. Despues pidió que cada combatiente se sirviera de las pistolas que mejor le pareciese; pero autorizar á Beauvallon para servirse de pistolas hechas á su mano, era hacer el duelo necesariamente mortal.

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación